

LA LEYENDA de la Tarasca. Juan De Dios Olalla Fernandez

Buenos días amigos, la Tarasca (del francés Tarasque, y este del topónimo de la localidad de Tarascon, en Provenza, Francia) es una criatura mitológica cuyo origen se encuentra en una leyenda sobre Santa Marta.

Según cuenta la leyenda esta criatura vivía en Tarascon y devastaba el territorio por doquier. Se describe como una especie de dragon con seis patas parecidas a las de un oso ?, un torso similar al de un buey ? con un caparazón de tortuga ? a su espalda y una escamosa cola que terminaba en el aguijón de un escorpión ?. Su cabeza era descrita como la de un león ? con orejas de caballo ? y una desagradable expresión.

El rey ? de Tarascon había atacado sin éxito a la Tarasca con todas sus filas y arsenal, pero fue Santa Marta la que encantó a la bestia con sus plegarias y volvió a la ciudad con la bestia así domada. Los habitantes aterrorizados atacaron a la criatura al caer la noche, que murió allí mismo sin ofrecer resistencia. Entonces Santa Marta predicó un sermón a la gente y convirtió a muchos de ellos al cristianismo.

LA TARASCA EN EL CORPUS DE GRANADA.

Cada miércoles se feria, a media mañana se desvela el mejor secreto guardado en Granada, el vestido de la Tarasca. Y una cosa es segura, no faltará quien lo critique, sea como sea el vestido, da igual largo que corto, discreto o de colores vistosos, clásico o moderno, atrevido o coqueto. No hay que olvidar el dicho existente en la ciudad "vas vestida peor que la Tarasca". A pesar de ello, para cualquier profesional granadino de la costura es un privilegio ser llamado para vestir a la Tarasca. Y es que bien podemos considerar a la Tarasca como la reina de estas fiestas. ¿ O no es ella la mujer más característica del Corpus, señora de la fiesta y emperatriz de la diversión, la Tarasca pasea cada año por la ciudad a lomos de su fiero dragon que parece quedar rendido a sus pies.

LA FOTO.

La Tarasca pasando por el solar del recién derribado edificio de Correos, para la construcción de la actual Plaza de Isabel la Católica en los años 50.